

---

---

## Inmortalidad

---

---

Josep Otón

---

---

Hace unas semanas moría a los 85 años una de las mejores sopranos de la historia: **Montserrat Caballé**. Sin embargo, una diva jamás muere. Aquellos cuyo talento les ha catapultado a la gloria viven a salvo de la corrosión de la muerte. Son, de alguna manera, inmortales. Ahora bien, se trata de una inmortalidad que atañe a su imagen, no a su persona.

La dilatada carrera de esta artista nos ha legado más de 4.000 actuaciones. Durante medio siglo de actividad incansable, interpretó cientos de óperas y conciertos en los principales teatros de todo el mundo. Siempre estuvo junto a las mejores orquestas y los más prestigiosos directores, con un repertorio que abarca cerca de 90 papeles. De su prodigiosa voz se ha destacado que era plena, potente y bella, dotada de tersura, nitidez, pureza o suavidad. Su timbre era iridiscente y tornasolado.

Por otro lado, era una mujer creyente que rezumaba una tremenda humanidad, con una sensibilidad extraordinaria, con los sentimientos a flor de piel.

Esta foto corresponde al estreno de la ópera "Cleopatra" -otro personaje marcado por la inmortalidad- que tuvo lugar el año 2004 en el Liceo de Barcelona. Para la posteridad han quedado las sentidas lágrimas de la soprano frente a las cenizas de este teatro destruido en el incendio de 1994. Era su segundo hogar y no pudo reprimir su tristeza ante semejante pérdida. Por ello se implicó personalmente en su reconstrucción.

La música consigue hacernos sentir, aunque solo sea por unos instantes, libres de las ataduras del tiempo y del espacio. En realidad nos desvela un deseo profundamente humano: el ansia de trascendencia. El recuerdo de Montserrat Caballé, y de Cleopatra también, sigue vivo en la memoria de los vivos. Una inmortalidad efímera que puede alimentar el ego, pero no sacia el hambre de eternidad que anida en el corazón de todo ser humano, no solo de los divos. ■

# despertar

